

## ***Presentación***

El nacimiento de la Universidad Católica Andrés Bello, como toda realidad trascendente y duradera, fue soñada antes de iniciar su realización. Desde el comienzo la queríamos como una comunidad en reflexión, estudio y acción, donde el hilo conductor fuera la vida digna de la mayoría de los que hoy y mañana emprenden y emprenderán en Guayana su aventura de cada día por crear condiciones de crecimiento realmente humano.

Es una gran satisfacción para nosotros presentar antes del año de haberse inaugurado la nueva sede de UCAB-Guayana este libro que representa una de las piedras angulares de la naciente universidad, pues recoge el primero de un Foro permanente de *educación, productividad y vida* para hacer una Guayana sostenible social, económicamente y ambientalmente.

El foro de noviembre de 1999 que forma este libro expresa la identidad de UCAB-Guayana. La Universidad como católica se entronca en la gesta pionera de los capuchinos, fundadores de pueblos donde otros fracasaron y creadores de la ganadería, agricultura e incluso incipiente industria indígena. Como Universidad creada por la Compañía de Jesús, se emparenta con los PP. Gumilla y Gilij que, luego de asombrada convivencia con los pueblos indígenas del Orinoco, dieron a conocer al mundo la vida, los sueños y las culturas tan singulares de las "naciones" que convivían con la retadora y prometedora naturaleza orinoquense.

En febrero de 1998 (todavía faltaban seis meses para que se iniciara la creación del campus universitario) nos visitó el P. Peter-Hans Kolvenbach, superior general de los jesuitas, y trazó las grandes líneas de inspiración: él nos decía:

La universidad de inspiración ignaciana -libre de todo maniqueísmo simplista- debe formar hombres y mujeres capaces de asumir la realidad ambigua y los formidables instrumentos de la modernidad y de la dinámica económica.

Sin embargo, de ninguna manera puede caer en la inercia reductiva de convertir -implícita o explícitamente- el individualismo posesivo reinante en principio rector de la vida humana, y al darwinismo social en una fatalidad inevitable que a la postre sólo en los fuertes y poderosos acumula los bienes materiales al tiempo que les niega el sentido humano a ellos y a los demás.

La semilla del Reino de Dios ha de ser sembrada y cultivada en nuestros centros educativos para que crezca como fuerza animadora. De esta manera será connatural a todos los integrantes de la comunidad universitaria, y a todos los egresados, la pregunta acerca de a quién o para qué sirven los saberes, los haberes y los poderes que se incrementan en quienes se forman en un buen centro educativo. (Peter-Hans Kolvenbach, *Opciones y Compromisos* Publicaciones UCAB, Caracas 1998, p.80).

Más adelante agregaba:

A la vista de los formidables ríos Orinoco y Caroní y de la prodigiosa cuenca amazónica, debemos recordar la gran fragilidad de este *oikos*, de esta casa natural. Si el ser humano no la cuida con cariño y se deja llevar por su instinto depredador y por la codicia descontrolada, la destruirá en un proceso realmente suicida.

La ecología no es una última moda. Los antiguos sabían que la relación con la naturaleza es nutricia y vital para los humanos, y que también ellos son parte de la naturaleza. La revolución científico-técnica ha equipado al hombre de tan formidables medios para dominar la naturaleza y extraer sus riquezas, que al mismo tiempo constituyen una capacidad de destrucción nunca antes conocida. Ya no estamos hablando de un peligro remoto, sino de una acción devastadora que avanza en todo el mundo y que un economicismo exacerbado acelera.

Por tanto la ecología y la preocupación por cuidar y desarrollar un hábitat acogedor es parte del humanismo y de la dimensión ética. Debemos aprender y enseñar a desarrollar la dimensión contemplativa de la naturaleza, viendo cómo Dios actúa y se nos da en ella, para combinarla con la defensa que modere y ordene el impulso de dominación y explotación sin límite y sin otra consideración que no sea la ganancia. (Op. Cit., pp.81 y 82).

Además de las condiciones ambientales, el desarrollo sustentable está amenazado por las dinámicas de exclusión social como señala el P. Kolvenbach:

El otro elemento de reflexión es la ciudad. Ciudad Guayana en pocas décadas ha pasado de diez mil habitantes a más de medio millón, venidos de todas partes, principalmente del oriente y sur venezolanos, del resto del país y también de muchos otros países. Este espacio se ha mostrado acogedor y se ha convertido en un crisol integrador de todas esas diferencias que la enriquecen. Al mismo tiempo la ciudad muestra sus desequilibrios y los retos para las nuevas generaciones.

Para afrontar la vergüenza de la marginación y lograr una convivencia armoniosa y acogedora para todos, es indispensable el trabajo para formar la "polis" como un hecho político, como acción ordenadora de la convivencia y de la acción humana dirigida a lograr el bien común. A la vista están los peligros de ciudades modernas discriminadoras que atraen a poblaciones necesitadas de nuevas oportunidades de vida, pero luego no las acogen, ni les brindan verdaderas posibilidades educativas que les permitan adaptarse y defenderse en la nueva forma de vida, ni les ofrecen empleo productivo ni oportunidades de participación ciudadana para resolver sus problemas en común (Op. Cit., pp. 82 y 83).

De ahí extrae el P. general el compromiso de UCAB-Guayana.

Para construir una auténtica Universidad de calidad, nos lo recuerda el P. general, se requiere el aporte de todos y muy especialmente de la empresa pública y privada:

En todas las sociedades, pero más en las que enfrentan graves problemas de pobreza y de subdesarrollo, la Universidad debe entenderse a sí misma en función de la sociedad y debe ser abierta y sensible a ella para captar sus problemas y responder universitariamente a ellos. Esto incluye un aspecto que comprende la inteligencia abierta a la comprensión de la sociedad y sus retos y dedicada a la búsqueda de soluciones con aplicación y adaptación de la ciencia y de la tecnología en un mundo que se ha vuelto muy abierto, cercano y competitivo.

Pero además, la universidad requiere el compromiso institucional, y también de las personas que la integran, con la producción de esas soluciones; de esta manera se entienden los conocimientos y el ejercicio profesional como medios humanizadores. Este compromiso solidario de la Universidad afecta a su fibra ética y debe ser alimentado y desarrollado de tal manera que llegue a formar la vivencia electiva y la opción de la voluntad de sus integrantes. (Op. Cit., pp.83 y 84).

El voluntariado universitario de servicio social, las pasantías y otras formas de acercamiento a las personas atrapadas por diversas formas de pobreza y de negación humana, son parte formativa de la Universidad y contribuyen a que los haberes, saberes y poderes sirvan para defender y producir más y mejor calidad de vida. (Ob.cit.,pp.83y84).

El compromiso y la relación de la Universidad con las comunidades se complementa con su vinculación con la empresa pública y privada, como nos lo recuerda el P. Kolvenbach:

Los egresados universitarios van a trabajar en empresas públicas o privadas que producen bienes y servicios humanos. Las empresas están particularmente expuestas a las exigencias del público y de la competencia nacional e internacional. En ellas se comprueba con frecuencia, si la formación que la Universidad da, es adecuada o deficiente.

Al mismo tiempo las empresas necesitan de la Universidad en su capacidad de formación y de investigación y también por su visión más amplia y no ceñida a las presiones de la ganancia que, si se imponen como único objetivo, llevan a distorsionar el valor humano de algunas empresas.

Por eso es enriquecedora la colaboración y comunicación cercana y bidireccional entre la empresa y la universidad, que se refuerzan y exigen mutuamente, salvando siempre la específica identidad de cada una sin hipotecar su autonomía.

El desarrollo de una universidad es una inversión de beneficio público y privado, es un esfuerzo compartido y cuanto más colaboración se logre, mayores y más satisfacción serán los frutos. (Op. Cit. pp. 84 y 85).

Siguiendo estas directrices fundacionales, en noviembre de 1999 UCAB-Guayana organizó el foro *Educación, Productividad y Vida*, parte de cuyos materiales se regogen en este libro que será el primero de una serie, puesto que el foro tendrá un evento anual e irá acompañado de un Centro de Investigación-acción dedicado a Guayana sostenible.

Luis Ugalde, s.j  
Rector UCAB

## *Palabras de apertura*

*Luis Ugalde, S.J.*

El núcleo guayanés de la Universidad Católica Andrés Bello está en los primeros años de su implantación en la región. Se inicia con la convicción de que: Guayana tiene el reto educativo de formar al sujeto humano social para que, con las enormes potencialidades naturales de la región, produzca un desarrollo humano de calidad y sustentable, es decir, una sociedad que sea viable ambiental, social y económicamente. Una sociedad de vida y dignidad no excluyente, capaz de construir un hábitat de calidad y con un dinamismo económico tal que ofrezca verdaderas oportunidades de ser productivos a todas las personas y de acceder a los bienes y servicios producidos.

Este problema es mundial, pero tiene acentos específicos en Venezuela y, en concreto en Guayana. Queremos que UCAB-GUAYANA desde su origen, se defina y desarrolle con la convicción de que una universidad no es algo suficiente en sí; al contrario, es un centro de formación de alto nivel para la PRODUCCIÓN y la VIDA. Por tanto, la docencia, la investigación y la extensión universitaria, deben estar marcadas por el afán de contribuir significativamente al desarrollo social sostenible, socialmente (superación de la pobreza, gobernabilidad, educación), económicamente (crecimiento, empleo, productividad e ingreso) y ambientalmente (cuidado del ambiente y de los recursos naturales, y desarrollo armónico para el futuro).

Para que toda la Universidad lleve este sello, UCAB-GUAYANA creará un Centro interdisciplinar de investigación-acción, para la Educación, la Productividad y

la Vida, abierto a los problemas de la sociedad guayanesa en las tres dimensiones, social, económica y ambiental, y capaz de alimentar la docencia, la extensión e investigación.

Hoy más que nunca esta concreción local debe hacerse sin abstracción de lo global, pues ya está presente (con sus aportes positivos y negativos) y forma parte de la vida cotidiana.

Cada año, UCAB-Guayana organizará el Foro *educación, productividad y vida*, de manera que sea una plataforma de información, de intercambio y discusión de los grandes temas en torno al Desarrollo Sostenible, combinando lo global, lo nacional y lo local. Las conclusiones y recomendaciones del Foro serán asumidas por el Centro, como tareas y la Universidad les dará continuidad de investigación y de acción.

Queremos que el Foro y el Centro tengan como sello inconfundible la ACCIÓN; eso sí, acción inteligente, bien informada y fundamentada, con profundos conocimientos globales y también locales.

Para la Universidad, esta orientación es tan urgente y definitiva, que hemos querido iniciarla desde ahora, cuando todavía no tenemos sino alumnos que inician su segundo año universitario. El Primer Foro nos dará luces para definir nuestro norte y orientar nuestro compromiso ético, en la creación de oportunidades de vida y futuro digno para todos, que sea sostenible y duradero en el tiempo.

Por esto el Primer Foro tiene 4 puntos centrales: 1) Superación de la Pobreza, 2) Cultura y Educación Productiva, 3) Gobernabilidad y Participación y 4) Responsabilidad Social Empresarial.

El Primer Foro se concentra en el desarrollo humano social y no en el tema ecológico, por la necesidad de *relacionar claramente*, la *pobreza*, la *educación productiva* y la *gobernabilidad, con desarrollo sustentable*. El hombre bien formado será el guardián y productor de una naturaleza humanizada y cuidada. De lo contrario, los pecados de irresponsabilidad y exclusión nos arrojarán fuera del paraíso que, potencialmente, es la pródiga naturaleza guayanesa. Paraíso frágil, que reta al talento humano, a la inversión y a la creatividad laboral y empresarial, a fin de ofrecer oportunidades de educación y de producción para todos.

La educación tiene el inmenso reto de formar ciudadanos que producen, una *polis* gobernable y una empresa competitiva. Estas bases para la vida digna y equitativa, en armonía con una naturaleza cuidada, por los de hoy y por los que vendrán mañana, tienen que ser inclusivas y deben explícitamente orientarse a potenciar a los pobres brindándoles verdaderas oportunidades de crearse una vida digna.

